

SUMARIO

Enseñanzas de la campaña de Casablanca.—El museo del ejército, por L. Lafuente Vanrell, primer teniente del 63.^o regimiento de línea.—Sobre el Africa francesa, por Federico Pita, capitán de infantería.—Ultima clase, por Adalberto Sanfeliz, segundo teniente de infantería.—El jefe del Estado Mayor Central en Italia.—Nuevo uniforme de la caballería alemana.—Los primeros elementos de asistencia individual a los heridos, en las diferentes naciones, por Dr. Blau, coronel de Sanidad Militar.

BIBLIOTECA

Pliegos 23 y 24 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena.

Pliego 58 de **Geografía Universal**, por D. Luís Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.

Pliego 2 de **Las vías de comunicación en las operaciones de campaña**, por D. José Mas Casterad, capitán de infantería.

ENSEÑANZAS DE LA CAMPAÑA DE CASABLANCA

Las operaciones del cuerpo francés expedicionario, en Marruecos, y cuyo centro ha sido Casablanca, se nos han presentado, por casi todos los corresponsales, como modelos desde el punto de vista de la dirección, de la ejecución y de los resultados. Pero el tiempo y el verdadero afán de información tan extendido en nuestra época, acaban por poner en claro lo escondido y por reducir a sus verdaderos cauces lo que antes se había pregonado como admirable y asombroso.

Aunque la prensa extranjera no nos ha solido tratar con benevolencia, ni siquiera con imparcialidad, en otras ocasiones, nos abstendremos de aprovechar la actual para devolver las críticas de que fuimos objeto, y para lo que nos bastaría copiar lo que dice la prensa profesional de la vecina república. Pero nada adelantariamos con ello, porque ni hay ejército exento de defectos, ni lo malo de la casa del vecino puede servir para mejorar la nuestra; lo que nos importa es precisamente lo contrario, y en este supuesto haremos un breve resumen de las enseñanzas que se deducen de la campaña de Casablanca.

Los franceses no han concedido ni admitido, durante cerca de cuarenta años, la posibilidad de una guerra más que contra Alemania, y á tener en cuenta este caso han enderezado todos sus esfuerzos morales, materiales é intelectuales.

Después de ocurrir los sucesos de Casablanca, las tropas expedicionarias, desde el general al último cabo, comprendieron que los regla-

mentos, las evoluciones y todos aquellos artificios aprendidos á costa de tanto trabajo, de nada podían servir cuando en vez de alemanes eran moros los que tenían á su frente; y lo primero que se hizo fué prescindir de todo ó casi todo lo aprendido. Pero como con algo había que substituirlo, sacaron de los archivos los procedimientos empleados por los generales que sojuzgaron la Argelia y los aplicaron de nuevo, puesto que argelinos y marroquíes eran todos gentes de iguales caracteres, sin advertir que si bien el moro no ha cambiado, ha cambiado su armamento. De aquí que la táctica de cuadros y las formaciones densas, dieran malísimos resultados, conocidos unos y otros adivinados por los que han seguido con interés el desarrollo de aquellos acontecimientos.

En honor á la verdad, hay que agregar que una cosa parecida les aconteció á los alemanes cuando el alzamiento de los hereros; aquellos africanos no sabían combatir como los rusos y los franceses, pero aventajaban á los unos y á los otros en movilidad y bravura, esa bravura que hemos dado en llamar salvaje los que no la poseemos, sin duda para consolarnos de tal defecto.

Los pésimos resultados de los métodos de Bugeaud, indujeron á rechazarlos, y se adoptó la táctica modernísima; pero esta también fracasó, porque las débiles líneas de guerrillas no eran suficiente arma contra un enemigo tan ágil y de espíritu tan agresivo como el moro. Y solamente después de muchos meses y de verterse una sangre que podía haberse economizado, se concluyó por donde se debía haber empezado: contra las fuerzas marroquíes, que tan pronto atacan como huyen y se concentran como se dispersan, y que llevan su valor hasta el sacrificio, es menester reforzar la primera línea de combate, y acercar á ella la segunda, en orden ni tan abierto que no pueda oponer cierta masa en el momento oportuno, ni tan cerrado que no permita el apoyo inmediato del punto amenazado. Las columnas dobles abiertas, llevando todas las subdivisiones formadas por el flanco, de á cuatro, hasta la sección inclusive, han sido la formación mejor, no ya para el combate, sino para la marcha; para llegar á esta conclusión han sido menester siete meses de continuo guerrear.

Se ha visto también que los ataques envolventes ó contra los flancos, que hoy se consideran los mejores, son poco temibles cuando el enemigo es africano: este obedece antes á su valor personal que á la cohesión y serenidad que da la masa, pues trata siempre de llegar á su adversario, una vez desenmascarado, por el camino más corto. No es pues menester la colocación de fuertes unidades en los flancos, bastando mover más hacia estos las tropas de segunda línea.

La caballería incurrió en iguales equivocaciones. La carga en forrajadores resulta ineficaz, y si se emplean los escalones los golpes se dan en el vacío. Hay que acudir á un término medio, y, sobre todo, no dejar-

se engañar por lo que á primera vista parecen imponentes masas enemigas.

Los blancos siempre en movimiento y todos muy numerosos, indujeron á los franceses á subdividir el tiro de sus baterías, dejando en libertad para graduar y corregir el suyo, no ya á los jefes de sección, sino á los jefes de pieza. Cada una de estas batía un sector de la línea enemiga, y como esta generalmente era muy débil, aunque el movimiento de los que la componían y sus vistosos trajes causaban la impresión de aumentar el número, el tiro se graduaba en profundidad en vez de batir de frente, y se hacía un consumo enorme de municiones sin obtener ningún efecto útil, salvo cuando se cañoneaba un campamento.

Pero lo que más indujo á error al mando, en todas sus jerarquías, fué la especial manera de evolucionar de los ginetes marroquíes. 200 ó 300, á veces menos, caracoleando y galopando en todas direcciones y no solo en el frente, sino también corriéndose á los flancos, hacían creer á los franceses que tenían ante sí ejércitos innumerables, y como consecuencia se rompía el fuego á grandísimas distancias y se avanzaba con lentitud, perdiéndose un tiempo precioso, que aprovechaban los moros para poner en salvo sus bienes.

Se puede, pues, concluir que hay que prevenirse contra la tendencia á estrechar los moldes de la táctica y á particularizar la guerra; al contrario, hay que aprovechar toda la elasticidad de las formaciones actuales, desarrollar y ejercitar la iniciativa, no apresurarse nunca á romper el fuego, y huir, sea cual sea el enemigo á quien se combate, lo mismo de la excesiva confianza que de la prudencia exagerada.

EL MUSEO DEL EJÉRCITO

Cuando inicié, en Diciembre de 1903, desde las páginas de *La Infantería Española* (revista que se publicaba en Valladolid) la idea de crear el Museo de Infantería, ó mejor dicho, cuando di forma á aquella aspiración mía, que supongo sería la de muchos infantes, recibí entre otras muchas cartas, una cariñosísima del sabio historiador Sr. Barado.

El modesto capitán, hoy comandante, á quien vimos con satisfacción sincera ocupar un sillón en la Academia de la Historia, me decía textualmente: «Creo como V. que ese museo es necesario, y mejor todavía un museo general en cuyas salas, destinadas á las respectivas Armas, se conservaran todos los recuerdos y preciadas reliquias del Ejército.»

Me agradó mucho más ¿cómo no? esta idea que la mía; pero estaba tan desfallecido mi ánimo por el escaso efecto de mi iniciativa (efecto que para satisfacción de mi juvenil impaciencia debía de haber sido inmediato), estaba tan desmayado por la poca fortuna que alcanzó una circular

de propaganda que á los Cuerpos y Dependencias del Arma envié en Noviembre de 1904, que no acerté á proseguir mi tarea.

Aurelio Matilla comentó muy favorablemente la circular en *Nuevo Mundo*; *El Ejército Español* acogió el proyecto con benevolencia. Luego he sabido que algunos distinguidos é ilustrados colaboradores de *La Correspondencia Militar* se ocuparon también de él; si lo hubiera sabido oportunamente, me hubiera permitido prestarles mi debil ayuda. No lo supe; disculpen mi silencio.

Ocupaciones ineludibles tuviéronme alejado largo tiempo de la prensa diaria y aun muchas veces de su lectura; entre tanto la idea cundió, fué discretamente acogida y amparada por quién podía realizarla y el Museo se ha inaugurado ya en el Alcazar de Toledo, como yo proponía en mi artículo citado, con la brillantéz de todos conocida.

Y al tiempo de la inauguración, con regocijo inefable, telegrafí á aquel buen amigo (1), á aquel ilustrado oficial de una marina extranjera á quien en 1903 tuve que confesar, con rubor, que la Infantería española, tan gloriosa, no tenía museo propio, cuando me interrogó acerca de los centros de instrucción y cultura militar en España. Y al telegrafiarle le dije con cierto orgullo que él, tan culto y tan patriota, comprenderá y apreciará muy bien: «La infantería española tiene ya su Museo y os invito á visitarle conmigo cuando volváis á España.»

Pero no era para decir esto que había comenzado este artículo... ¡Ah! Ya recuerdo. *El Museo del Ejército*. Bueno.

La Redacción de esta Revista, en su número de 25 de Junio, dedica un brillante artículo, inspirado en los más nobles sentimientos, á recomendar el fomento de los museos de las Armas para que algún día sea factible su refundición en un museo único, en el Museo del Ejército.

Yo creo tener algún título para apoyar, para ensalzar esa elevada inspiración que en 1904, en carta particular, me comunicó D. Francisco Barado y que ahora, contemplando la exposición histórica y artística del centenario del 2 de Mayo de 1808, ha nacido también en la mente del señor Director de esta Revista. Esa iniciativa concuerda con el carácter de colaboración que las nuevas ideas van imprimiendo en el trabajo de todas las Armas y todos los Cuerpos é Institutos en tiempo de paz; cada día se generaliza más entre los militares el deseo de que nuestro Ejército, que en la acción habría de hacer converger sus esfuerzos, sea ya, en su preparación habitual, compacto y homogéneo agregado, coarado por el afecto, por la indispensable unidad de anhelos y de doctrina.

Esa aproximación bienhechora es la eflorescencia del patriotismo verdadero y sano. Yo no he creído nunca en los cantos al compañerismo entonados á los postres de los banquetes, cuando la serenidad está algo

(1) Véase el artículo «Por la Infantería», publicado en la revista *La Infantería Española*, de Abril de 1904.

amortiguada por el bullicio y el entusiasmo pasajeros; mejor dicho, he advertido algunas veces acentos de sinceridad en tales cánticos, pero no he visto sus efectos. En cambio he percibido los durables, los sólidos efectos de la acción común, del trabajo y del estudio modestos, callados. A medida que callan las voces patriotas, la acción crece. Y hoy que por fortuna pasan de moda los oradores de café y los patriotas de similar, conviene recordar que el compañerismo del trabajo por un ideal santo es el más noble y fecundo de los compañerismos; esperemos en él.

Entre tanto, los que aspiramos al robustecimiento del *espíritu nacional* comencemos por fomentar un moderado y prudente *espíritu de ejército*, toda vez que éste, como organización, como colectividad ya guiada por ideales definidos, ha de adoptar el mayor impulso viniendo á ser la levadura de la España del porvenir. En cuanto al *espíritu de arma ó de cuerpo* excluyendo de él todo egoísmo, dejémosle únicamente la emulación, la fuerza cohesiva necesaria para impedir la disgregación en individualidades. Y en esta graduación de agrupaciones, el trabajo producido por cada una, lejos de quedar perdido y muerto en ella, contribuirá á favorecer á las demás y por lo tanto al fin común.

Cada organismo del Ejército debe de saber que su labor no es exclusivamente suya, sino que pertenece también á los otros. Bien dice, pues, la Redacción de esta Revista al estimular el fomento de los Museos de las Armas y Cuerpos; el día que cada uno cuente con una nutrida biblioteca en que se hallen las obras de cuantos escritores pertenecieron á la respectiva corporación, el día que cada una pueda aportar *en efectivo*, en literatura, en ciencia, en arte, en recuerdos y monumentos de todo género su propia historia, hágase la fusión, creése en un solo edificio (el Palacio del ejército) un Museo y Biblioteca Militar, y se verá como allí están en trabajo, en estudio, en acción, en impulsos y hasta en esperanzas casi toda la gloria y casi toda la historia de España. Tal vez se hallen allí también los gérmenes de su porvenir y quizá el arranque de otras fusiones indispensables para que los cerebros vibren al unísono y los corazones latan acordados. Y corónese el palacio con la estatua del trabajo alentado por el ideal, mostrando á las generaciones nuevas el único camino accesible á las bienandanzas humanas.

L. LAFUENTE VANRELL

Primer Teniente del 63.º Regimiento de línea.

SOBRE EL AFRICA FRANCESA

Sobre el tapete la cuestión de Marruecos, hablando todos de la obra de Francia en Argelia, desconocida por muchos en la forma y modo de realizarla; vamos á tratar en diferentes artículos de la realidad de esta obra, de sus resultados y de la manera de llevarla á efecto.

I

LA LABOR DE CONQUISTA

Desde el año 1830 á la fecha, puede afirmarse que Francia ha aumentado en un triple su colonia argelina, merced á la labor político militar que viene empleando.

El estudio detallado de esta cuestión y de los medios de ejecución puestos en práctica para obtener tales frutos, nos ha animado á realizar el presente trabajo por si en él se hallan algunas ideas ó procedimientos propios á emplearlos en nuestras posesiones de Africa.

En 1830, los franceses solo poseen el terreno que pisan; de este modo pocos son los progresos que pueden verificarse; pero atentos á la necesidad primaria de toda ocupación, envían expediciones ó *viajeros* que puedan con sus noticias dar un detalle aproximado del país en que se va á operar. La zona de los reconocimientos se extiende en esta primera etapa hasta Gardaia y Ouargla.

Desconociendo el país bajo todos sus aspectos, se acude á todas las fuentes posibles de información, y de este modo se van formando las cartas y los itinerarios, que si á la postre resultan incompletos, por el pronto encajan perfectamente en los reducidos horizontes de que se puede disponer. Los franceses desde que pisaron la Argelia se propusieron desarrollar el tema de su dominación y no han perdonado medio para realizarlo.

Por eso á la labor intensa y productiva de Bugeaud, siguen la del mariscal Randon; por eso ya en 1852 se emplean procedimientos que denotan la labor futura de las armas y de la política.

La zona de reconocimientos se amplía merced á la misión de Berbrugger, que recorre el triángulo Argel-Ouargla-Tunez, pasando por Gardaia, mientras que la zona definitiva de dominio, de posesión real, se determina por una línea que pasa por Saïda, Tiarret y Biskra (N) para llegar á Tebesa y terminar en el Mediterráneo.

Veintidos años ha costado esta labor. Los esfuerzos han sido bien numerosos para poderla realizar con éxito, pero los frutos recogidos son hermosos y la empresa comenzada sigue su desarrollo, que jamás se ha de desviar de la finalidad que persigue.

Así en 1864, llegan las exploraciones á Igli é In salah; los itinerarios seguidos en esta época son los de Saïda á Gourasa, Saguat y Golea, y Biskra á Ourgala.

Colomieu, Burin, Duveyrier y Bon Derba, son los que en esta etapa contribuyen al progreso de la civilización y al desarrollo del dominio francés.

El año 1861, se cierra con un aumento mayor de influencia. Touat, Tidikelt y Ahaggar, son comprendidos bajo la zona de las exploraciones francesas. La misión Hatters, realiza con su sacrificio una obra en pro de la civilización.

En 1900 se reproducen estos hechos, pero mejor orientados, de mejor rendimiento político. Las misiones de Jureau, de Jacob, de Codron, de Hammond y Laperrin, determinan nuevas exploraciones, levantamientos más completos del país; son más útiles, más provechosos que los anteriores.

El año 1906, completa la obra, con las expediciones en él verificadas de Bessel, Collenest, Dinaux, Etieront, Gautier, Lohan, Vieger, Regnault, Touchard y Theveinaut.

Miles de kilómetros son recorridos y levantados en la carta topográfica; reseñas de población y de toda clase de requisiciones, se juntan á estos trabajos. El país se va conociendo, se van determinando las líneas de la política invasora, que después de la acción militar se ha de convertir en comercial, industrial, atenta al desarrollo de los intereses generales del país y de la metrópoli.

Los resultados obtenidos han conducido á una afirmación sustentada en la labor de setenta y cinco años; «que la penetración política debe preceder á la penetración científica.»

La política, pues, es la divisa de los procederes coloniales en Francia; sin embargo de ello, se emplea la fuerza, y se emplea frecuentemente, pues como dicen dos distinguidos oficiales africanistas: «Envidiamos la política de un Brazza ó un Biger, pero las resistencias del Sahara no pueden ser vencidas más que por la fuerza.»

Por esto Francia cuenta en Africa con un poder militar fuerte y bien organizado; pues en todo tiempo debe esperar la oposición del «país de los fusiles», que llamó Mustapha-ben-Ismaïl á estas tribus del oeste.

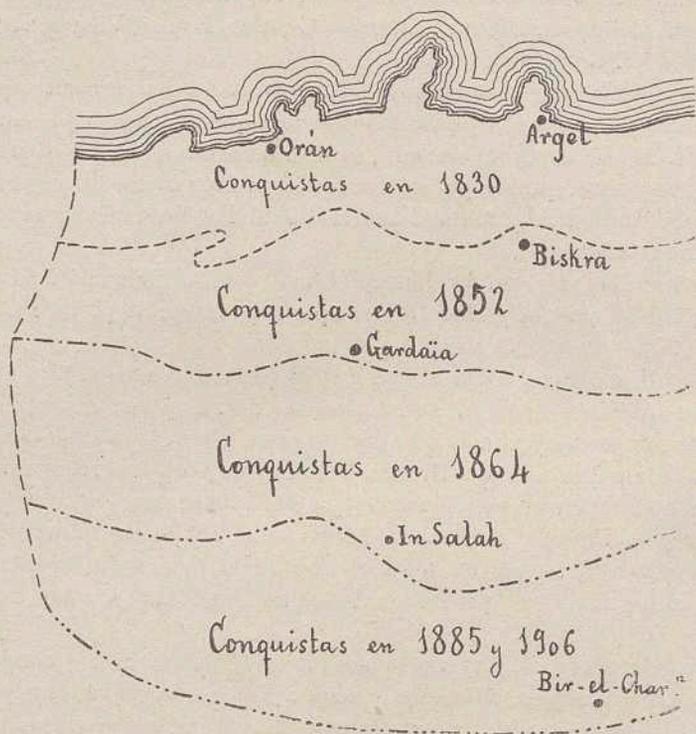
Las fronteras de la Argelia se han ido dilatando merced á una labor común, político-militar, en la que la acción política ha sido á veces la vanguardia, ó en la que la acción militar ha determinado después la política, según el aspecto que han presentado los indígenas ante los instintos de explotación.

Las adquisiciones del sud, son en mucho debidas á la labor política, preparadora de la ocupación militar. Uxda, es un claro ejemplo de labor militar seguida de esfuerzos políticos en pro del desarrollo que se persigue.

Estas filtraciones políticas dan sus frutos, aunque en ocasiones han costado caras por las vidas que en ellas se han sacrificado: su misión es de *reconocimiento*, de *requisición*, de verdadera información política, comercial, geográfica, militar.... Por eso las misiones se forman de gente entendida, capaz, entusiasta.

Al regreso de ellas, siempre se han encontrado mercados nuevos; se han descubierto líneas de invasión, posiciones excelentes, razas distribuidas en tribus desconocidas; elementos que en el *mañana militar*, serán de verdadera utilidad.

Concretándonos á la presente época veremos que las tropas y los *centros árabes, Bureaux* que ellos llaman, no dejan de trabajar, y con fruto. Tales oficinas realizan una misión política que contribuye á fomentar diferencias entre los kabileños, acaso luchas, que los desgasten y de las que se procura sacar siempre el mejor provecho.



Desarrollo progresivo de Francia en el N. de Africa

Después de conocido el país, estos centros facilitan los datos necesarios á la determinación de procederes políticos, y así se pueden verificar con verdadero conocimiento de causa, las expediciones al interior.

Así por ejemplo, en el Tidikelt, la compañía que lo guarnece, con sus solos recursos, sin créditos especiales, en unión de algunas misiones de oficiales, ha hecho hacia el Sahara incursiones de 1,300 kilómetros á partir de In-Salah.

En estas expediciones se obtienen, como veremos, datos preciosos, detalles que permiten después ulteriores cuestiones.

FEDERICO PITA
Capitán de Infantería

ÚLTIMA CLASE

A D. Antonio García Pérez

Capitán de Infantería, con aptitud acreditada
de Estado Mayor

Altamente honrado al encabezar con su nombre este modesto trabajo, acéptelo V. con la benevolencia necesaria á suplir las imperfecciones de quien, desprovisto de las galas literarias, no ha tenido más estímulo que un profundo respeto y un sincero cariño.

Su discípulo y subordinado

ADALBERTO SANFELIZ

¡Última clase!... dos palabras que encierran un cúmulo de ideas: ideas contrarias que indagan su enlace, pues la afirmación de unas exige la existencia de las otras. Ilusiones realizadas, esfuerzos consumados, postrer recuerdo de otra vida, azarosa por la imposición tirana de la ciencia, feliz por los afectos en ella engendrados.

Emociones intensas, alegrías de éxitos, tristezas de fracasos, eso ha sido nuestra agitada existencia durante tres años. Sin variación ninguna ha transcurrido el tiempo con monotonía desesperante, y aún en los cortos momentos en los que nuestro enloquecido cerebro disfrutaba de un reposo bienhechor, siempre la idea del mañana ha torturado nuestra imaginación calenturienta. Entregados al estudio, la ciencia, dueña y señora de nuestras voluntades, ha querido hacer de nosotros infelices esclavos y con perseverancia sin igual lo ha conseguido.

Innumerables fórmulas, intrincados principios y laberínticos problemas de obscura solución, han arrojado de nuestro cerebro otras ideas de caras afecciones.

... ¡Y siempre lo mismo!... ese no vivir, esa intranquilidad propia de la *combina*, esa satisfacción del que logra retener una vez más en su ya cansado cerebro, ideas de otros, que por su prestigio en el saber hay que admitir como ciertas, esa situación desprestigiada del que no lo logra por sus cortas dotes ó quizá por excesiva confianza en ellas; hé aquí sintetizada toda nuestra vida.

¿Y eso es vivir? Sí, vivir es, pero esclavo del destino, sin más horizonte en nuestras acciones que las lecciones del mañana, sin más esperanza que un éxito que haga más llevadera nuestra vida, que un contratiempo que aumente en un eslabón nuestra cadena.

Dirijamos una mirada á nuestro pasado y sólo veremos un continuo ir y venir de asignaturas, cuyo único recuerdo es haber contribuido á aumentar nuestros locos devaneos, llenando nuestra imaginación de ideas incoherentes. ¿Quién recuerda de los profundos arcanos de la ciencia química, la explicación misteriosa de sus fenómenos? ¿Quién es capaz

de retener en su memoria tantas y tan variadas formas del saber humano? ¿Quién se considera como apto para reunir en su mente el trabajo de generaciones durante siglos y siglos?

Guiada por el destino y en veloz carrera ha surcado ante nuestros atónitos ojos la ciencia en sus más variados aspectos: al lado de los más rudimentarios principios tácticos, convertidos bien pronto en altos propósitos estratégicos, hemos visto alzarse, disputando la soberanía de nuestro dominio, la más sencilla rama de la industria moderna: lo mismo indagamos las condiciones favorables á una gran batalla, como estudiamos la metamorfosis del hierro en ardientes crisoles al convertirse en acero para nuestras armas, igualmente, en fin, disputaron su lugar en nuestro cerebro las más grandiosas concepciones napoleónicas y la misión pobre y demócrata de un fogonero.

Solo por la ciencia hemos vivido, por ella y para ella hemos empleado nuestras energías en continuo trabajo y mientras mayor magnanimidad se vislumbraba en nuestros dones, ella, insaciable opresora, ha sido más exigente en sus peticiones, porque quiere y querrá siempre, valiéndose del instrumento hombre, arrancar á la naturaleza el poder de sus secretos.

Pero no solo han tenido en nuestra mente esa interpretación las palabras que encabezan estas líneas; no solo á las anteriores consideraciones conducen dichas palabras.

El análisis de los hechos requiere para su exactitud, no puntualizar solo sobre lo que tienen de desfavorable, es preciso observar, indagar, aquello que puede favorecerlos.

¿Porqué entonces hemos de limitar nuestro recuerdo á aquello que continuamente ha torturado nuestro cerebro? ¿Es que nos hemos reducido á acatar las imposiciones de la ciencia prescindiendo de otras manifestaciones de la vida humana? Si no es así, reflexionemos en esas dos palabras, y cualquiera que albergue en el fondo de su corazón la más pequeña muestra de afecto, el más ligero soplo de cariño, ha de darlas otro valor distinto que anteriormente: entonces eran origen de alegría, ahora quizá sean causa de tristezas.

Cuando, allá en 1905, nos reunimos por vez primera bajo las arcadas de este gigantesco patio, de la Casa, cuna de la Infantería, no había entre nosotros, forzoso es decirlo, afecto de ningún género, acaso algo de simpatía hacia el que vestía el mismo uniforme. ¿Estamos hoy en las mismas condiciones? No en vano se pasan al mismo tiempo la azarosa vida del novato, la neutralidad casi belicosa del apostol y la autoridad absoluta del antiguo.

Hay algo entre nosotros que no existía, y ese algo no ha sido más que engendrado por esa vida común, con iguales alegrías, con análogos sacrificios.

Siempre el compañero ha sido nuestro más sólido apoyo, el más firme sostén de nuestra existencia, en nuestra alegría asociándose á ella, en nuestras desgracias sirviéndonos de consuelo. No en balde se experimentan las mismas emociones, en la misma clase, bajo el mismo techo... Hoy termina, y debe seguir esa mancomunidad de sentimientos.

¡Última clase!... tu cierras época de otra vida que engendró en nosotros los más caros afectos, sé principio de una nueva era felicísima para todos, en la que esos afectos no sufran menguna ninguna.

Seamos siempre los mismos, al separarnos dentro de unos días llevemos en nuestra alma un recuerdo cariñoso que perdure siempre y que no sea la ausencia, la separación, motivo ni causa para olvidarlo.

Recordemos siempre este vetusto Alcazar, que nos hizo conocer, que nos convirtió de seres extraños unos á otros en compañeros inseparables, en amigos verdaderos: á nuestros profesores á quienes debemos nuestra educación militar, y que las dos fechas 1905-1908 jamás se borren de nuestra memoria.

Sírvanos siempre de norma en nuestras acciones lo que ha engendrado en nosotros un continuo trato durante tres años, y sea siempre el más sincero compañerismo, la más poderosa de nuestras fuerzas.

Y si así lo hacemos, si no olvidamos nunca estas palabras, mal expresadas, pero que tanto quieren decir, han de llegar sin duda alguna, días venturosos para nuestra España y para los que en 1905 juraron defender sus banderas, para los que en 1908 son dignos oficiales de su invicta Infantería.

ADALBERTO SAN FELIZ

2.º Teniente de Infantería



EL JEFE DEL ESTADO MAYOR CENTRAL EN ITALIA

Recientemente han sido modificadas en Italia las atribuciones del Jefe del Estado Mayor Central, ensanchando su esfera de acción y encuadrando más, por decirlo así, su papel.

El Jefe de Estado Mayor Central tiene á su cargo, de un modo general, todos los estudios y medidas conducentes á la preparación del ejército para la guerra, y por lo tanto debe ser tenido al corriente de la orientación política del país. Para adoptar medidas que acarreen gastos al Estado, y también en lo que concierne á los planes de movilización y concentración del Ejército, ha de ponerse antes de acuerdo con el Ministro de la Guerra.

Las atribuciones del Jefe del Estado Mayor Central son las que siguen:

1.º Organización y equipo del ejército en tiempo de guerra, comprendiendo la instrucción de las tropas, el servicio de estado mayor, las

tropas coloniales, cruz roja, etc.; y movilización, excepto la llamada de los contingentes.

2.º Planes de concentración general ó parcial.

3.º Organización y funcionamiento de los servicios administrativos durante la movilización y la concentración.

4.º Protección de las vías férreas y, de acuerdo con la Marina, vigilancia de costas.

5.º Interrupción de las vías de comunicación.

Corresponde al referido Jefe el dictar las instrucciones necesarias para que los centros técnicos efectúen los estudios dimanantes de las resoluciones de la Junta Superior de Defensa. La distribución de los fondos destinados á la defensa del Reino, corre también á cargo del Jefe del Estado Mayor Central, previa aprobación del Ministro y de acuerdo con lo resuelto por aquella Junta.

Para todo lo que implica el concierto con la Marina, como en lo relativo á la defensa de las plazas marítimas, la organización de expediciones por mar, etc., se entiende directamente con el Jefe del Estado Mayor de la Armada.

Debe redactar y proponer al Ministro cuantos proyectos crea convenientes para la mejor preparación para la guerra, incluyendo las modificaciones de leyes y reglamentos y las variaciones en el presupuesto de la guerra. A su vez, el Ministro ha de consultarle antes de modificar las leyes de reclutamiento y lo que rige sobre el ascenso de los oficiales.

El Jefe de Estado Mayor Central forma parte de todas las juntas y comisiones extraordinarias de oficiales generales del ejército ó de la armada, y puede proponer la reunión de esas juntas.

En tiempo de guerra, le corresponde el destino de todos los generales.

Anualmente y con arreglo á los créditos de Guerra, redacta los programas para las grandes maniobras, incluso las combinadas con la escuadra si ésta solo ha de desempeñar un papel auxiliar; determina, de acuerdo con los inspectores generales, las prácticas de la caballería, artillería, ingenieros y servicios; y, de acuerdo con los comandantes de cuerpo de ejército, establece las prácticas y ejercicios particulares de las tropas de cada cuerpo.

Pero la dirección de las grandes maniobras, puede recaer lo mismo sobre el repetido Jefe que sobre uno de los generales llamados á mandar un ejército en campaña.

NUEVO UNIFORME DE LA CABALLERÍA ALEMANA

Se ensaya actualmente por el regimiento de húsares de la Guardia alemana, un nuevo uniforme de campaña.

El uniforme es de color gris-verde, y la prenda de cuerpo tiene la for-

ma de blusa. Las piezas del equipo son de cuero pardo. En lugar del sable, se ha adoptado un corto sable bayoneta, de acuerdo con las enseñanzas deducidas de la campaña en el Africa alemana. En lugar del cinturón, se llevará una canana con cartucheras. Como prenda de cabeza, se admite, además de la reglamentaria, un casquete con barboquejo.

Las innovaciones más importantes—y que sin duda no tardarán en extenderse fuera de Alemania, si los ensayos tienen buen resultado—son dos: 1.º La tercerola, en lugar de ir asegurada en la silla, se llevará en bandolera, cruzada á la espalda; 2.º Se conserva la lanza, pero se suprime de ella la banderola.

LOS PRIMEROS ELEMENTOS DE ASISTENCIA INDIVIDUAL A LOS HERIDOS, EN LAS DIFERENTES NACIONES

En casi todas las naciones de Europa y también en la mayoría de las naciones civilizadas de las demás partes del mundo, se admite la necesidad de que en campaña cada hombre tenga á mano el material necesario para la más urgente curación de las heridas, en previsión de que sea herido en tales circunstancias que no pueda esperar la inmediata asistencia del personal de Sanidad. A evitar la eventualidad de que los heridos queden sin asistencia obedece la formación de patrullas, á pie y montadas, de reconocimiento, destacamentos de camilleros, secciones que en orden disperso ó en pequeños grupos recorren los campos de batalla, puestos destacados ó independientes situados en toda la extensión del campo, y otras muchas medidas que cada día se adoptan durante la guerra.

Pero hay casos que escapan á toda previsión. Por excelente que sea la organización del servicio de Sanidad de una nación, es imposible que pueda prestar inmediata asistencia cuando las bajas se suceden las unas á las otras con gran rapidez ó la línea de fuego alcanza grandísima extensión, sin contar el caso de que las pérdidas tengan lugar colectivamente, como acontece por la explosión de los proyectiles, el hundimiento de un puente, etc.

La conveniencia de proporcionar á los combatientes material de curación se acentúa, si se considera que lo primero de todo es ofrecer al hombre, que expone su vida por la patria, una razonable seguridad entregándole un material que en todos los casos pueda servirle para la primera asistencia; que de este modo, el personal auxiliar—oficiales de Sanidad, sanitarios y sociedades de socorro voluntarias—encontrará siempre en los heridos el material necesario para el auxilio más urgente; y que un ejército no puede aumentar mucho el enorme material que ha de llevar á campaña; y mucho menos si se considera que para un pequeño

cuerpo de 10,000 hombres, por ejemplo, sería menester repartir el material individual en los carruajes de sanidad ó en los trenes de reserva; basta añadir que el material individual americano pesaría unos 1,300 kilogramos para un cuerpo de 10,000 hombres.

La forma generalmente admitida es la de los llamados *Verbandpäckchens* en Alemania y Austria, *paquet de pansement* y *pansement individuel* en Francia y Bélgica, *first field dressing* en Inglaterra, *aseptische snelverband* en Holanda, *pacchetto di medicazione* en Italia, *cartussul de passement* en Rumania, *antiseptischenskii perevyasotchnyi individualnyi paket* en Rusia, *första förbandet* en Suecia, *paquete de curación individual* en España, y *first aid packet* en América.

Para que sus paquetes de curación sean más conocidos, Suiza los designa en tres idiomas á la vez, mediante la triple etiqueta: *Pansement individuel*, *Individuelles Verbandpäckchen* y *Fasciatura individuale*. De este modo ha resuelto Suiza el problema de encontrar un idioma inteligible en casi todos los países civilizados, sin ayuda del idioma universal «Esperanto».

Además de las naciones citadas, el Japón, Noruega y Turquía están en los trabajos preliminares para la organización de ese material, mientras que Dinamarca y Grecia practican estudios y aun no poseen una organización definitiva.

Las indicaciones anteriores se fundamentan principalmente en el estudio del material, y solo en pequeña parte en lo publicado sobre el mismo; casi todos los paquetes originales los posee el autor, y algunos se encuentran en las colecciones de la Academia del emperador Guillermo, cuna de los médicos militares, en Berlín.

Desde el punto de vista de la forma, es interesante saber que el principio generalmente aceptado es que el paquete no solo debe ser pequeño, muy comprimido, sino también lo más achatado posible, y de modo que corresponda al modo de empaque, el cual también está generalmente determinado.

La forma es casi siempre rectangular, variando sus dimensiones entre 6 y 12 centímetros de largo, 4,5 á 6,5 de ancho y unos 3 centímetros de grueso. En la marina alemana es, no obstante, reglamentaria, la forma de rollo, modelo 1908, que se diferencia en un punto esencial de las demás: obedece especialmente á la curación de las heridas causadas por los proyectiles de artillería, y de ella hay tres tipos diferentes.

El tercero, el mayor, no corresponde al objeto de este artículo, y está destinado exclusivamente á ser empleado por el personal sanitario y es en realidad un vendaje de reserva. De los otros dos paquetes, el tipo *a* se destina para las heridas causadas por el fuego de fusil, y el *b* para las grandes heridas de los cascos de granada, accidentes de á bordo, apare-

jos de los barcos, etc. Algo parecido se encuentra en Italia, más aun en Rumania, con sus tipos diferentes *modell mic* (pequeño) y *modell mare* (grande).

Tal vez interese saber que ya no se admite el hule para la envuelta ó cubierta, porque la experiencia ha demostrado que las telas impermeables, bajo la acción del calor y aun de la temperatura del cuerpo humano, se reblandecen y pegan, lo cual dificulta mucho el empleo y buen uso de los vendajes.

Con excepción de América y Suiza, las cubiertas de cuyos paquetes son de hoja de lata, casi todos los Estados civilizados han admitido el principio de que la cubierta ha de ser impermeable á la humedad, pero de facil manejo—en general, de tejido muy tupido—y que se pueda extender sirviendo de base para el material de vendaje, lo cual es muy conveniente si se tiene en cuenta la poca habilidad que suelen tener los heridos para colocarse un vendaje. De esta manera, no es menester valerse como mesa de la superficie del terreno.

Cuán importante es la primera cura para la salud y la vida de un herido, se comprenderá con solo recordar los innumerables casos de fiebres traumáticas, gangrena y otras enfermedades que, en campañas paradas, tuvieron su origen en los mismos campos de batalla, pues no siempre el germen de estas dolencias residía en los hospitales, sino que muy frecuentemente se inoculaba en el organismo al practicarse la primera cura.

Un importante papel juega también la terrible enfermedad llamada tétanos; ella se debe á un germen existente en el terreno y tiene el caracter de un bacilo, el cual, visto á través de un microscopio que aumente mil diámetros, aparece como la cabeza desprendida de un alfiler; esta enfermedad produjo numerosas víctimas en una guerra tan reciente como la de 1870-81. Este bacilo se introduce en las heridas que han estado en contacto con la tierra, y ya dentro del organismo ejerce su funesta acción, dándose además el caso, que parece asombroso, de permanecer años enteros, ignorado y desconocido, en los cartuchos de las diferentes armas; gracias á los trabajos del Inspector de Sanidad del ejército prusiano, el profesor Dr. Schjernin, se ha averiguado que en los trozos de cartón ó tacos de los cartuchos se encuentran millones de bacilos del tétanos.

No hay que extrañarse de esto si se tiene presente que el cartón para tacos se fabrica de trapos, harapos, etc., que jamás se desinfectan antes de su empleo, y que conservan las mismas propiedades que tenían antes, en el momento de fabricarse el cartón, estando las fábricas, depósitos y puntos de trabajo en sitios altos, de modo que la tierra se pega á las suelas de los zapatos y se conducen, sin saberlo, millares de gérmenes patógenos.

¿Porqué no se ha puesto remedio antes de ahora? En primer lugar, porque la bacteriología es una ciencia relativamente moderna; en segundo lugar, porque sus elementos auxiliares técnicos y biológicos no han podido ser utilizados antes de ser conocidas las investigaciones y especulaciones de nuestros días; y finalmente porque—y aquí dejo hablar á un hombre, cuyas palabras son inolvidables y sin duda ninguna también ciertas desde el punto de vista militar: «Las ciencias se deben enmendar á sí mismas. Así ha sucedido siempre y así acontecerá en lo porvenir.» (von Goszler).

La pequeña digresión que antecede tiene un objeto perfectamente práctico, á saber, que el herido ha de tener la posibilidad de cubrir inmediatamente sus lesiones, en el lugar y posición que ocupe, pero no con tierra ni con materiales poco limpios—como son el pañuelo, el saco del pan, el gorro,—para evitar que se introduzcan en la herida gérmenes patógenos.

La cuestión de cómo ha de prevenirse que manos inexpertas lesionen más que curen las heridas, no corresponde á este lugar y está ya resuelta de un modo reglamentario. Solo insistiré en un punto: Según el Reglamento de camilleros, éstos, que reciben una instrucción adecuada en tiempo de paz y que en campaña prestan el servicio corriente, solamente deben aplicar por sí mismos los vendajes en un caso determinado y urgente; el expresado de un modo claro y terminante por el viejo axioma: *non nocere!* ¡no perjudicar!

Es muy natural y humano el apresurarse á socorrer á un camarada herido que se cree está desangrándose ó dejarse llevar del deseo de ocultar al herido la vista de sus propias lesiones, y hacer uso sin necesidad del paquete de curación.

Antes de que abordemos el tema del uso que de éste debe hacerse, nos detendremos un poco para mencionar que difieren mucho entre sí los pesos de los paquetes reglamentarios en las diferentes naciones. El americano es el que pesa más, 130 gramos, cuya cubierta se ha dicho ya que es de hojalata. Tiene la forma de una cápsula parecida á una cajita de cigarros, y se compone de dos mitades simétricas, y se cierra por medio de un reborde metálico en el canto, reborde que se sujeta en una especie de anilla y se dobla hacia fuera, pudiéndose separar el estuche en dos pedazos. Parecido es el sistema usado en Suiza: la cápsula con su contenido pesa unos 80 gramos, pero el cierre es bastante original, análogo al de una lata de conservas, y la faja puede desarrollarse tirando de un extremo. Estos dos vendajes son los únicos cuyo peso es relativamente grande, si bien ello no tiene gran importancia comparado con la carga total que lleva el soldado.

(Concluirá)

(Del Militar Wochenblatt)

DR BLAU
Coronel de Sanidad Militar